

Jornada sobre
“URGÈNCIES, CRISIS I TALLS BIOGRÀFICS EN LES ADOLESCÈNCIES”

¿Ritos de las crisis o crisis de los ritos?

José R. Ubieta (jubieta@copc.es)

Psicólogo SSAP. Districte d'Horta-Guinardó. Ajuntament de Barcelona

Coordinador del Projecte Interxarxes. Ajuntament de Barcelona - Generalitat de Catalunya

Psicólogo clínico y Psicoanalista

La idea misma de crisis referida a la adolescencia es casi tan antigua como la propia adolescencia (en su raíz etimológica, *adolescere*, ya lleva implícito el dolor) pero lo interesante es que *Krisis* también remite a juicio, algo que atañe, pues, a una decisión que implica directamente la subjetividad.

Ese tiempo de duelo, previo a un juicio, ha sido históricamente tomado como un momento que requiere de un acompañamiento bajo la forma de un rito. Esto es, de una ceremonia dispuesta para ordenar los elementos en juego y sus relaciones internas: familia, sociedad, cuerpos. La función de estos ritos de pasaje no es la de suprimir el duelo y/o el juicio, sino tan sólo de facilitar el tránsito aminorando los efectos nocivos.

En las sociedades tradicionales esos ritos estaban codificados bajo formas estándares que preveían para cada cual su lugar y su función en el ritual. Había, pues, un cálculo colectivo en el que el sujeto tomaba parte, exponiéndose a las pruebas, recibiendo al final un beneficio en términos de identidad sexual e inclusión social.

Hoy esos ritos de paso siguen vigentes pero han modificado sus formas y también, en parte, su función ya que el orden simbólico que los contextualizaba también ha variado¹. El sujeto ha tomado parte más activa –ya que los ritos están menos codificados y eso le proporciona un mayor margen- pero en cambio sus beneficios identitarios (sexuales y sociales) son más inestables lo que otorga una cierta fragilidad al procedimiento².

¹ En los ritos clásicos los peligros se presentaban en un contexto de seguridad ritualizado. Ahora, en cambio, los indaga cada uno y por otra parte el reconocimiento adulto se muestra vacilante ya que si bien la juventud aparece como ideal fascinante, los jóvenes son dejados de lado o utilizados como masa anónima en guerras y conflictos. Ante esta falta de liderazgo de los adultos, son los propios adolescentes los que se acogen a sí mismos y se proporcionan una identidad.

² La identidad postmoderna ha sido definida como la de un sujeto multifrénico, en constante cambio de su representación (metonimia del relato) si bien esa variación no es infinita ya que encontramos un elemento invariante en forma de repetición inconsciente.

Los ritos actuales tienen esa marca de lo instantáneo, propia de nuestra civilización: viaje fin de curso, carné de conducir, uso del cuarto como un lugar íntimo a lo familiar, fiesta de los 18 años, servicio militar, épica de la inmigración. El vagabundeo de los jóvenes de la calle puede pensarse también como un error iniciático, un laboratorio donde afrontar la prueba de la existencia a través de la exposición a peligros fuera de lo familiar. La ordalia contemporánea es una prueba que implica un riesgo mortal necesario para permitir al sujeto vivir, para que la vida tenga una significación. A falta de los límites externos claros, el joven explora los suyos: sexuales, drogas, tatuajes. Todas estas pruebas implican la transgresión y la violencia al tiempo ya que no es posible pensar el pasaje sin corte, sin discontinuidad con lo infantil.

Prescindir de los ritos a condición de servirse de ellos

¿Debemos, pues, persistir en una mirada nostálgica sobre esa crisis de los ritos (no exentos de peligros y violencia) o tratar en cambio de captar su posible uso actual?. Parafraseando a Jacques Lacan podemos prescindir de los ritos de paso a condición de servirnos de ellos ya que el valor de rito no lo da la ceremonia ni el mito, sino su operatividad. La prueba por la muerte (simbólica) del valor humano (conductas ordalicas o de supervivencia) termina por producir sentido cuando el sufrimiento que implica se convierte en factor de lazo social y por tanto de inclusión social.

Uno de los cambios más significativos entre esas sociedades tradicionales y la nuestra es la función de los profesionales como elementos destacados del conjunto. En cierto modo sustituyen, como maestros de ceremonia, a otras figuras anteriores: sacerdotes, hechiceros, maestros, próceres,...de las que toman algunas referencias si bien no todas.

Es por esto que vale la pena que nos interroguemos acerca de nuestra función como acompañantes de esas crisis adolescentes. ¿En qué medida podemos intervenir y sobre todo de qué manera hacerlo? ¿Qué uso posible podemos hacer de las instituciones en las que trabajamos? ¿cómo mostrar, en definitiva, nuestra utilidad social como interventores (educación, salud, atención social)?

Síntoma y Carácter

La primera respuesta a esa crisis la da el propio adolescente bajo diferentes formas. Una de ellas puede ser la de un síntoma bien constituido que permite localizar el malestar (sea una conducta rebelde, una dificultad escolar o una manifestación somática). Una vez ese síntoma adquiere un nombre ya permite al sujeto una primera identidad y por tanto un primer juicio acerca de su ser: ser un rebelde, un mal estudiante o un sujeto sensible. Eso anuncia el primer paso de ese tránsito al mundo adulto.

Pero también vemos como para otros adolescentes ese malestar no se deja focalizar y aparece de forma desordenada invadiendo el conjunto de su vida, toda su conducta. Muchas veces sin conciencia mórbida (toman la forma de un carácter “natural y propio”) ese malestar implica acciones externas, con incidencia en su entorno y al igual que el síntoma conllevan una satisfacción - en este caso ligada directamente a la acción que reemplaza al síntoma - aunque ésta sea ignorada.

Si en el caso del síntoma los nombres que este recibe hacen alusión, por su negatividad, a los ideales clásicos: obediencia, saber, mujer/hombre como rol sexual, en la solución caracterial los nombres del malestar: toxicomanía, agitación-nerviosismo (TDAH), conductas de riesgo, violencia³, aluden directamente a la inscripción en el cuerpo de la marca del sujeto. La corporización del significante, huella en el cuerpo de los acontecimientos discursivos vividos, se ilustra en todas estas prácticas bautizadas con el nombre de body mod⁴: en los tatuajes pero también en la sustracción de sustancia (mutilación y cortes)

Si bien históricamente⁵ los tatuajes y otras prácticas (piercings) han existido desde la antigüedad (momias egipcias, signos de los esclavos en Roma, Inquisición, negreros, nazis, presidiarios) hay que distinguir entre la corporización codificada, normada, que depende de un discurso y que inscribe el cuerpo individual en el lazo social bajo las formas típicas⁶, y algunas formas actuales –propias de la época del Otro que no existe – en las que el cuerpo tiende a ser abandonado por las normas y es retomado, pasa a ser el asiento de las invenciones que intentan responder a la pregunta sobre qué hacer con su cuerpo⁷. Esto incluye el body-art, el piercing, la dictadura de la higiene, la actividad deportiva reforzada por el uso excesivo de sustancias químicas. Todas estas modalidades hay que pensarlas como respuestas al surgimiento del Real en la pubertad que lleva al sujeto a confrontarse con los límites del cuerpo⁸.

³ Para la consideración del concepto de violencia juvenil remitimos al lector a dos trabajos: D. Jeffrey, “Jeunes de la Rue et incorporation” en *Religiologiques* num 12, otoño 1995 (pp 169-180); J.R. Ubieta (2003) “De que hablamos cuando hablamos de violencia juvenil” en *Els psicòlegs per la pau*.COPC. Barcelona

⁴ Es la forma actual de referirse a las prácticas autoplásticas que toman como objeto al cuerpo y todas tienen en común dejar en la piel una impronta indeleble tatuajes, body piercing, pocketing, branding, escarificación, cutting, implantes subdérmicos, trepanación, lengua partida,..

⁵ Los ritos de paso tradicionales implicaban marcas en el cuerpo, un cuerpo con inscripciones, con marcas del paso del tiempo. Las violencias de las guerras se llevaban con orgullo, como huellas de la historia comunitaria y social.

⁶ Es interesante visitar la exposición sobre las culturas mesoamericanas que bajo el título “El cos i el Cosmos” se celebra en la Fundación Cultural de Caixa Catalunya “La Pedrera” en la ciudad de Barcelona. O en el momento actual ver como todos los rituales ligados a las prácticas deportivas (procedimientos de competición y progreso) obtienen su eficacia de esa labor de domesticación del cuerpo ordenada simbólicamente en base a un ideal (cuerpo sano, fuerte, atractivo, ganador).

⁷ Miller, J.A. (2003). La experiencia de lo real en la cura analítica. Paidós. BBAA

⁸ Su función es doble: inscriben al sujeto en un grupo de identidad compartida y al tiempo le otorgan una identidad individual. Para Steve Haworth, hijo de cirujano y diseñador de instrumental quirúrgico –que escribió su nombre y apellidos en su cráneo utilizando unas esferitas metálicas implantadas- se trata de “la búsqueda del individualismo extremo, ser alguien absolutamente único”.

Esta diferencia –por supuesto nunca pura⁹- entre la solución síntoma y la solución carácter ya nos permite captar la diferencia de referentes en uno y en otro caso. Si en el primero era el Padre, el significante *princeps* (amo), significante ideal alrededor del cual se ordenaba la respuesta del sujeto, en el segundo caso vemos como ese significante aparece relegado y en su lugar aparece directamente el objeto pulsional (a) que causa el goce del sujeto y que sitúa por tanto al cuerpo como escenario principal.¹⁰

Esta diferencia no es ajena, por supuesto, a la subjetividad de la época y al peso que en ella cobran los objetos de consumo como medio e índice de la satisfacción.

Sintomatizar el desorden

¿Bajo que principios, pues, plantear nuestra intervención profesional?. Si aceptamos que una característica propia de nuestra civilización hipermoderna es la escisión entre el Real y el sentido y que eso comporta una “pulverización del síntoma”¹¹, propongo tomar un eje central que podría resumirse en el **objetivo de ayudar a la producción de una significación (subjetiva) sintomática allí donde sólo hay un desorden de la personalidad**. Esta propuesta reposa en la tesis de que el síntoma es ya una forma (significante) posible del tratamiento de ese goce autodestructivo, y exige tener una política del síntoma con una triple estrategia

1. por una parte desnaturalizar el carácter situándolo como algo inventado por el sujeto, a modo de respuesta fallida en su encuentro con la alteridad, y no como un dato natural de la genética o la bioquímica cerebral. Se trata de introducir en la homogeneidad del grupo monosintomático (anorexia, trastorno de conducta, toxicómano) la diferencia subjetiva como fundamento.
2. por otro lado, una vez deconstruida esa interpretación “naturalista” debemos inventar otra representación del sujeto más compleja y multicausal para promover, entre los profesionales, una mejor comprensión de las respuestas conductuales de los adolescentes, del malestar subjetivo que las determina y de su forma de actuar y de aprender (cada sujeto es un caso particular).
3. finalmente buscar conjuntamente con el entorno familiar ayudas y estrategias para la convivencia que permitan articular la doble exigencia pulsional (cuerpo) y social (Otro).

⁹ Lacan propone, en su última enseñanza, un término: *Sinthome* que une, por la referencia a la satisfacción, síntoma y carácter como dos modos de goce. No hay conducta humana que no este marcada por la estructura significante del síntoma (es decir que este fuera del discurso del Otro). El Otro siempre está implicado en la pulsión y por tanto no se trata de un fenómeno de inmanencia vital, sino que la pulsión es una posición subjetiva respecto a la demanda del Otro.

¹⁰ Hay que notar que este funcionamiento se observa también en una de las tendencias más conocidas del arte contemporáneo: el llamado *Body Art* donde se manifiesta una concepción psicótica del cuerpo. Sterlac cuelga su cuerpo de ganchos de acero, Orlan se lo transforma con operaciones quirúrgicas en directo, introduciéndose prótesis, Gina Pane se lo corta con cuchillas y sube con pies descalzos con clavos, come y vomita en público.

¹¹ Según la expresión de J.A.Miller en “La Civilización psicoanalítica”. Intervención en el V Congreso de la AMP. Comandatuba (Brasil). Agosto 2004.

Las estrategias y tácticas que nos permiten alcanzar este objetivo son diversas y ajustables a las diferentes realidades en las que nos movemos pero creo que más allá de esa diversidad posible y necesaria ese principio rector y los supuestos que implica deben estar presentes en cada una de las modalidades. Cuando hablo de supuestos me refiero a:

1. epistemológico: el saber como dialéctica con el otro (elaboración colectiva)
2. metodológico: el método interdisciplinar como *aufhebung* de la multiasistencia (sumatorio sin novedad)
3. ético: participación y co-responsabilidad de los agentes

En la experiencia de trabajo en red que llevamos a cabo desde hace 4 años -que hemos llamado Interxarxes y a la que ya me referí las jornadas pasadas- hemos tenido oportunidad de verificar la validez de este principio mediante diversas fórmulas que incluyen la atención a adolescentes y jóvenes en conflicto bajo una metodología de red, pero también la realización de un taller para padres de adolescentes orientado en la misma dirección.

Voy a referirme, en esta ocasión, brevemente y para concluir, a esta experiencia señalando algunos aspectos destacables de las prácticas grupales de trabajo con padres¹² (el año anterior ya hice mención del trabajo de casos)

Este taller de padres se continuó después con un seminario interno de actualización en técnicas grupales en el que participaron 17 profesionales de los diferentes servicios de salud, educación y atención social que nos permitió reelaborar y conceptualizar algunos principios de esas experiencias grupales.

Sin ánimo de exhaustividad destaco algunos puntos que han sido para nosotros enseñanzas a considerar:

1. Estos grupos cumplen una **triple función**: catártica (canalizan la angustia), cognitiva (re-dimensionan el problema), operativa (permiten encontrar algo nuevo en la actuación)
2. En la **convocatoria** hay que resaltar la particularidad de los participantes, de sus preocupaciones más que el contexto institucional o la razón sintomática a fin de que se sientan concernidos y no prejuzgados
3. Conviene para hacer viable la experiencia **dotarse de un método**, esto es un plan mínimo, que articule la biografía de los participantes con los objetivos del grupo (a veces los participantes son traídos pero las (sus) preguntas deben hacerse surgir).
4. El **rol del conductor** debe combinar la directividad y la espontaneidad del grupo, respetando los tiempos de los participantes e introduciendo la espera (su función

¹² Agradecemos a nuestra colega Lidia Ramírez su destacada participación en estas iniciativas.

psicológica) como un factor clave, lo que implica dejarse someter a la experiencia, suspender la respuesta inmediata, dar pie a la investigación,..¹³

5. Es a partir de este método y esta conducción que podemos pensar que un grupo puede **concluir en relación a la demanda subjetivada** (es decir, aquella que ha podido elaborar en el grupo), y no en base a una supuesta necesidad normativa (como sería un criterio previo ajeno, sea profesional o parental en el caso de trabajar con adolescentes)

Así pues las fórmulas de acompañamiento¹⁴ a partir de la red profesional son una forma posible de los ritos de pasaje en nuestra época, una forma que conserva esa función de significación social y al tiempo sitúa al sujeto y su responsabilidad en el centro del procedimiento

¹³ Rol alejado de la figura tan de moda en el mundo anglosajón, y reflejada en la literatura de auto-ayuda: el coach, un entrenador de habilidades sociales y personales, una especie de experto ingeniero emocional para tiempos de crisis cuyo saber hacer puede codificarse y transmitirse.

¹⁴ Fórmulas que contemplan esa secuencia de los ritos de paso tan bien descrita por Van Gennep en su ya clásica monografía (Van Gennep, A. (1986) "Los ritos de paso". Taurus: Madrid): separación, márgenes y agregación social.